



**RODNEY  
ARISMENDI**

## **UNIDAD EN LA LUCHA POR LA LIBERACION**

Texto del discurso pronunciado el 2 de agosto p.pdo. en la Conferencia de la OLAS. Como se sabe el camarada Arismendi ejercía la Presidencia de la delegación uruguaya y una de las vice-presidencias de la Conferencia.

Compañeros delegados, observadores, invitados:

Celebramos esta Primera Conferencia de la OLAS, en el ámbito fraterno de la Cuba socialista, cuyo pueblo, gobierno y partido, nos acogen con el abrazo de su firmeza y generosidad revolucionarias. La celebramos junto a los representantes del heroico pueblo vietnamita que con su sacrificio da hoy nueva dimensión a la condición humana; junto a los representantes del campo socialista; junto a los enviados de las organizaciones que nuclean lo mejor de los pueblos del mundo.

La importancia de este acontecimiento en que participamos nace de las obligaciones imperiosas que la hora actual de América Latina nos plantea, de elevar a tono con las exigencias, nuestra interpretación y nuestra práctica de la solidaridad, de encarar firmemente la construcción de nuestra unidad en la lucha por la liberación total de los pueblos latinoamericanos.

Y la OLAS está llamada a un alto destino y a dos tareas principales: 1) Coordinar la solidaridad a la escala del continente, en primer término con los que combaten con las armas en la ma-

no al imperialismo y a la reacción; en segundo término, con los luchadores de la clandestinidad, con los perseguidos y encarcelados; en fin, con todas las múltiples acciones de nuestros pueblos en medio de dura confrontación; 2) Congregar en torno a una estrategia común por los cauces de la unidad, a todas las organizaciones y partidos que actúan en la arena de la liberación latinoamericana.

Son objetivos perentorios, porque el continente vive una hora de agudos combates revolucionarios al mismo tiempo que se agudiza la intervención del imperialismo yanqui. Y es deber de las vanguardias revolucionarias, ponerse al frente del premioso avance de la historia.

**Con Cuba triunfante, el continente ha  
entrado en una situación  
revolucionaria de  
carácter general**

Los últimos lustros han estado signados por el ascendente protagonismo de los pueblos. Si fue malversada la

sangre del minero boliviano y estrangulada Guatemala, si al derribo de feroces dictaduras se sucedieron otras y asistimos al germinador fracaso del asalto al Cuartel Mencada, con el triunfo de la Revolución Cubana, América Latina se transforma, abriéndose una nueva etapa y elevándose sus luchas a un plano superior.

Podemos afirmar que con Cuba triunfante, el continente todo ha entrado en una situación revolucionaria de carácter general. Si falso sería adjudicar parcelariamente ese carácter a todas y cada una de las situaciones nacionales con sus desiguales niveles, también erróneo es dejar de ver que en nuestro continente hoy, ni opresores ni oprimidos pueden ya vivir como antes: no lo pueden las clases dominantes que asisten impotentes a la pérdida de su control de los procesos, no lo pueden los pueblos que ven angostar día a día sus ya escuálidos márgenes de aspiración a la vida y a la felicidad. Pero tampoco puede el imperialismo dominar como antes a los pueblos que pretendió encerrar definitivamente en su coto exclusivo de caza.

Es que la crisis de nuestros países se profundiza, agudizando hasta límites de ruptura las más antagónicas contradicciones sociales. La situación de dependencia al monopolio yanqui y su deformado sistema capitalista, ha engendrado no sólo los tremendos contrastes de riquezas y miserias que caracterizan la vida de nuestros pueblos, sino también el actual hermético cierre de toda posibilidad de desarrollo social ajeno a la eclosión revolucionaria. La presencia de Cuba es ejemplo alentador para los pueblos acerca de cual es su irrenunciable destino.

Es por ello que se va dibujando cada vez más claramente el panorama de un continente sacudido por crecientes luchas. En un proceso irreversible, la lucha armada hace su tremenda y aleccionante aparición en Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia.

No olvidando que también los pueblos de Perú y Paraguay vivieron esa escuela de la guerra civil que por cierto no pasa en vano. Y que Brasil, en breve plazo, confrontó dos veces esa potencial situación.

Y a la par que esa forma superior de lucha sacude al continente, los combates de las masas se multiplican, transformando en fuerza el descontento y la creciente protesta. Son las acciones de las masas obreras asumiendo su conciencia de clase, del vasto contingente campesino en lucha por la tierra, del

estudiantado generoso, de la intelectualidad en creciente enrolamiento.

La respuesta del imperialismo y las oligarquías nativas, ha sido la oleada represiva que ha llenado de crímenes nuestras patrias. Los gorilazos en cadena; la abierta y descarada disposición intervencionista yanqui; el trazado de una fría estrategia destinada al yugulamiento del más leve asomo liberador. Esta es la línea principal de nuestros opresores ante el fracaso de sus fórmulas reformistas, que han visto quebrar sucesivamente las falsas promesas de la "Alianza para el Progreso", el desarrollismo y la mentirosa integración de nuestras economías dependientes.

Los heroicos combates de los guerrilleros y el pueblo boliviano, han abierto una nueva fase en este conmovido período. El imperialismo, tras su éxito en Brasil, ha visto surgir en Nancahuazu, en el centro mismo de la América del Sur, un nuevo foco de la gesta liberadora.

Todo esto se torna más ostensible por el carácter históricamente unitario del proceso de la revolución continental. No se trata solamente de causas históricas comunes y parecidas tareas estratégicas de liberación nacional, sino también de esa presencia del imperialismo yanqui, explotador común de nuestras patrias, dispuesto a dominarnos por encima de fronteras y a transformar en una misma batalla todas las batallas liberadoras de nuestros pueblos. Batallas éstas que están llamadas a enlazarse e influirse mutuamente y a hacer de cada patriota latinoamericano un combatiente bajo las banderas de todos y cada uno de los pueblos en lucha.

## **Tener el corazón caliente y la cabeza fría**

Claro está que sería nefasto no ver esta situación, no comprender las reclamaciones perentorias de definición que eso impone, la presentación de nuevas tareas en el orden del día. Es decir, no sentir el momento revolucionario.

Como sería peligroso subestimar al enemigo imperialista y la acumulación de medios y fuerzas que ha ido situando en el continente con el propósito de frustrar nuestra liberación, su dominación, la índole de las estructuras estatales y las características de la máquina burocrático-militar represiva, el FBI, el Ejército Continental, la CIA, etc.

Como nunca, está planteada la sabia idea del genial revolucionario: tener el

corazón caliente y la cabeza fría. Es decir, saber que afrontamos una lucha larga, dura, difícil, frente a un enemigo cruel e implacable, que utiliza todos los medios para atacar a los pueblos: la represión, la intervención, la muerte, la tortura, la llamada guerra psicológica, uno de cuyos instrumentos es sin duda la siembra ponzoñosa de la división, el enfrentamiento entre sí de los sectores revolucionarios.

Lo ha dicho uno de sus especialistas en contrainsurgencia: allí donde los partidos y organizaciones revolucionarios están divididos, será muy difícil que haya una revolución.

Nuestra gesta, que afronta la noble e inmensa tarea de conquistar la independencia plena de nuestras patrias, de reverdecer en las nuevas circunstancias las grandes palabras que lanzaron a los vientos de América los libertadores, que enfrenta el subdesarrollo, el atraso, la miseria, la explotación, el analfabetismo, la enfermedad, el latifundio y la explotación extranjera, y que se nutre por lo tanto de las esperanzas más profundas de las masas, tiene a la vez una evidente proyección histórica universal.

Nuestro enemigo, nuestro opresor inmediato, el imperialismo yanqui plantado sobre aspiraciones y afanes de nuestros pueblos, es el enemigo de la humanidad, el mortal enemigo del socialismo, de la democracia, de la liberación nacional y de la paz. Es el agresor y el gendarme. El que agrede al heróico pueblo vietnamita, el que interviene en el Cercano Oriente, el que apuñala a los pueblos de África, el que lleva de golpes de Estado la vida y la historia de nuestra América Latina.

### **Nuestra causa es inseparable del destino del mundo**

Nuestra causa es por eso mismo inseparable del destino del mundo. Se integra en una realidad internacional, confluyendo con las fuerzas avanzadas, progresistas, de la liberación y el socialismo que comenzaron a marchar con la gloriosa Revolución de Octubre, en el gran ejército enfrentado a las fuerzas retardatarias sostenedoras de una sociedad caduca y en crisis definitiva.

En esa realidad internacional, las luchas de cada pueblo se engranan frente a una estrategia global del enemigo común.

Y somos parte activa y fundamental del proceso liberador mundial, en esta hora, la más revolucionaria de la histo-

ria. Por esto mismo, las luchas en cada país latinoamericano, que son profundamente nuestras, a la vez son un golpe a los agresores de Vietnam, a los empresarios de la guerra, un frente abierto a la espalda del intervencionista norteamericano.

Por ello crece la importancia histórica de América Latina, dependencia fundamental del imperialismo yanqui: cada combate por su liberación, cada guerrillero que dispara su fusil, cada obrero que va a la huelga y reclama más pan, cada campesino que lucha por su tierra, cada estudiante que enarbola su sagrado fervor juvenil, cada hombre del pueblo y cada intelectual que sueñan un mejor destino para nuestra América, está golpeando el agresor de Vietnam, al que amenaza la libertad, a los que quisieran detener el proceso revolucionario mundial.

### **La gesta revolucionaria de un pueblo no es nunca un producto de exportación**

El imperialismo yanqui y sus agentes vociferan que esta lucha es una especie de confabulación exportada por Cuba como en el pasado repitieron tantas veces la misma monserga respecto a la revolución rusa.

La gesta revolucionaria de un pueblo no es nunca un producto de exportación: la causa de nuestras luchas es la crisis de nuestras sociedades, el subdesarrollo, la intervención yanqui, la succión por los monopolios imperialistas de nuestras riquezas.

Por el contrario, toda América Latina está marcada por la exportación de la contrarrevolución, de la violencia y de los crímenes yanquis ¿y gritan que se exporta la violencia?, ¿de qué violencia nos hablan?

Todo el siglo está historiado por las huellas de los invasores y su apoyo a las fuerzas represivas de las oligarquías. Y esta línea de violencia e intervención, ha sido homologada como línea fundamental de la política de los EE.UU.: casi todo el continente ha sido gorilizado. Los países que conservan las formas institucionales de la clásica democracia burguesa, cercenadas y amenazadas, se cuentan con menos dedos que los de una mano.

De muchas de nuestras patrias, se puede repetir lo que el Marx juvenil dijera de su patria alemana: "Han estado junto a la Libertad sólo el día de su entierro".

¿De qué violencia nos hablan? Allí está la lista de nuestros mártires. Allí están las agresiones a Cuba, los muertos de Panamá, los de Santo Domingo, los de Venezuela, Colombia, Guatemala, los de tantos países. Allí está la sucia historia de la OEA y sus planes de unificada acción agresiva en el continente.

No, los revolucionarios no ansían la violencia. Deseamos un mundo donde ella ya no impere al haberse liquidado las causas que la engendran: la explotación en todas sus formas, de un hombre por otro hombre, de una clase por otra clase, de una nación por otra nación.

No es la violencia de los revolucionarios ni menos su "gusto" por la violencia, como dicen, lo que marca esa ruta tan dura que recorre el Siglo XX de nuestra América Latina ni la previsible cruenta y tremenda lucha que ha comenzado y que seguirá ahondándose en la búsqueda de nuestra segunda y definitiva independencia. Para el Uruguay —lo hemos dicho muchas veces— deseamos el camino menos doloroso. Pero sabemos que estamos en América Latina, que el imperialismo nos amenaza y que la lucha de todos nuestros pueblos será dura y difícil, que ya es sangrienta.

### **Todo hace pensar que la vía principal del combate liberador de la mayoría de los países latinoamericanos es la lucha armada**

Por ello mismo el debate acerca de la vía fundamental de la revolución latinoamericana no halla su respuesta como producto del deseo o de la impaciencia de los revolucionarios. Es la expresión de un juicio que surge de determinados factores objetivos, de una determinada situación histórica concreta, de determinados caracteres. Todo hace pensar que la vía principal del combate liberador de la mayoría de los países latinoamericanos es la lucha armada, como síntesis superior y más elevada de todas las formas de las luchas populares. Esto surge de un juicio que se puede formular como consecuencia de un análisis tan frío como el diagnóstico de un cuadro clínico.

¿A la luz de qué factores podemos plantearnos esta conclusión a que llega la delegación uruguaya, como otras delegaciones de nuestro continente?

Por la situación de dependencia del imperialismo yanqui que interviene o amenaza con la intervención a nuestros pueblos; por el carácter avanzado de nuestra revolución donde las clases sociales se delimitan y enfrentan con un gran peso de las fuerzas avanzadas y donde la burguesía nacional ya no puede encabezar el proceso revolucionario; porque la lucha de clases está planteada de manera aguda y porque la revolución nacional-liberadora triunfante no puede ser más que el prólogo de la revolución socialista; porque todas las contradicciones serán más agudas, más tremendas; por el grado de organización de la contrarrevolución gorila aliada al imperialismo que monta en escala continental el aparato para pisotear y ahogar a nuestros pueblos mientras el imperialismo chupa nuestra sangre y riquezas y hunde a nuestros países en la crisis y en la miseria.

Y no sólo porque los revolucionarios vemos el cuadro general del continente, sino porque lo ve también el imperialismo y la contrarrevolución que, desde el triunfo de Cuba, vive apuntando sus armas contra cada hombre de América Latina que se levanta tras una bandera de independencia, de desarrollo económico, de soberanía, de libertad.

### **Ser base de agresión, o campo de lucha**

Y la revolución será en general armada, porque hay ya tantos pueblos nuestros en el cauce de la guerra civil, en la lucha guerrillera y contra los cuales desata con más fuerza su furia nuestro enemigo común y que deben ser rodeados por nuestra ardiente solidaridad.

Hoy mismo las maniobras intervencionistas colocan frente a Bolivia y otros países, la amenaza de la intervención como en Santo Domingo. A medida que avanza el proceso, más se planteará a cada pueblo el gran dilema que es la piedra de toque de la cuestión de la solidaridad: ser base de agresión o campo de lucha.

Aquí está una clave para definir el carácter continental de nuestra revolución.

Sería absurdo creer que América Latina presenta un tono gris uniforme, donde para cada país se puede elaborar una seca fórmula de liberación o transformar su cauce histórico en una línea recta, en vez del mapa coloreado de los diferentes desarrollos sociales, de los desparejos niveles del proceso revolucio-



cionario, de las variadas situaciones políticas, incluso hasta de la psicología social.

Pero si es peligroso perder de vista estas circunstancias que dictan la multiplicidad táctica, la diversidad de medios de lucha, la combinación alternada o simultánea de las formas de acción, hoy es especialmente peligroso no ver la unidad estratégica del proceso histórico de la revolución latinoamericana y la inapelable interrelación de nuestras luchas y afanes.

Y ello plantea perentoriamente ese gran tema de la solidaridad como una tarea estratégica fundamental de este tiempo.

Solidaridad en el sentido más amplio con los pueblos combatientes, aun integrándonos si es preciso en sus luchas, tal como lo hicieron los combatientes de la independencia, tal como lo hicieron los Internacionales en España, tal como lo hacen hoy Ernesto Guevara y otros; pero inseparablemente, se plantea la solidaridad como la movilización, y la unidad de cada pueblo para impedir ser base de agresión de los imperialistas o sus gorilas contra otros pueblos combatientes al estilo de lo que ocurriera con Santo Domingo. Y, en fin, la solidaridad se entronca directamente con la propia lucha liberadora de cada pueblo.

### **Los que nos sentimos vanguardia del pueblo uruguayo, respondemos por cada uno de sus combates**

Muchas veces hemos dicho que el pueblo uruguayo, que una y otra vez se ha lanzado a la calle en solidaridad con Cuba, con Santo Domingo, con Vietnam, etc., lo hacía como parte de la brega por su propia liberación, y en este sentido no nos sentimos solamente punto de apoyo de otros pueblos. Somos un pueblo que combate, que sufre y que anhela, que vive y se enlaza en la gesta continental, pero que tiene su geografía, su historia, su idiosincracia y su nivel de combate. Los que nos sentimos vanguardia del pueblo uruguayo, respondemos por cada uno de sus combates: por el pan, por la libertad, por la democracia, por el progreso social, por las reivindicaciones limitadas de este tiempo, enlazadas a las profundas del futuro, ¡por su liberación!

No concebimos pues, el proceso de la revolución uruguayo separado del proceso continental y mundial; pero no lo vemos como una proyección solamente o como consecuencia final de ese curso latinoamericano y mundial.

No es casual que el pueblo uruguayo desde el primer día de la Revolución Cubana se situara en las primeras trincheras de la solidaridad. Pero al mismo tiempo que sentíamos esa solidaridad, como cosa inseparable sentíamos la obligación de acelerar el paso del Uruguay ante un mundo que avanza y una América Latina que combate.

### **Compromiso de propulsar las tareas de solidaridad que acuerde esta Conferencia**

Y en eso estamos. Por internacionistas, pero por nuestro honor de uruguayos, por la propia educación de nuestro pueblo en el amor a la independencia nacional, a la libertad, a la justicia social, que no son regaladas sino que se conquistan y quien no siente la bota de la opresión sobre el cuello del hermano, no va a sentir la bota sobre su propio cuello, no estará dispuesto a no ser un esclavo, a combatir por la dignidad nacional y la libertad.

Así como indicaban Marx y Engels que un proletariado que no es capaz de luchar por sus reivindicaciones y las libertades, tampoco combatirá por su liberación, una clase obrera y un pueblo que no se educan en la solidaridad, no defenderán tampoco sus bienes esenciales cuando estén amenazados, como han estado una y otra vez los bienes del pueblo uruguayo.

Compañeros:

En este breve lapso, sólo hemos tocado algunos aspectos fundamentales de estos grandes temas, sin análisis, sin explicaciones particulares, sin desarrollos.

Quede pues fundamentado nuestro firme compromiso de propulsar firmemente las tareas de solidaridad que acuerde esta Conferencia.

¡Viva la unidad de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui!

¡Viva la revolución liberadora de nuestro continente!